

# BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13).

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO).

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Cualquiera que recibe á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII).

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud

(PIO IX).

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII).

—\*—( DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia) )—\*—

## Sumario:

Un Asilo Salesiano en Belén.  
 Celebración de la fiesta de María Auxiliadora.  
 La obra de Don Bosco y el Emo. Cardenal Bausa.  
 Visita del célebre Don Pothier al Oratorio Salesiano.  
 Una Misa ejecutada por un coro de 800 cantores.  
 Iglesia de María Auxiliadora en Turín.  
 Una visita al Asilo del Sagrado Corazón en Roma.  
 Una Medalla de plata á la Colonia Agrícola de la Navarra francesa.  
 Barcelona. — Instituto de San José.  
 Sarriá. — Talleres Salesianos.  
 En Colombia.  
 Los verdaderos amigos del pueblo.  
 Gracia de María Auxiliadora.  
 Muerte del Cardenal Alimonda.  
 Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.  
 Bibliografía.

tro ánimo hablar de ella con detención en el número próximo, nos concretamos por ahora á dar esta noticia á nuestros Cooperadores, quienes celebrarán saber que el Instituto de Don Bosco comienza sus trabajos en Asia y se fija en la ciudad misma en que nació nuestro Divino Salvador.

## CELEBRACION DE LA FIESTA

### de María Auxiliadora.

La fiesta de María Auxiliadora ha sido en el presente año un verdadero triunfo de fe y devoción en la iglesia consagrada á la Virgen Santísima en Valdocco. ¿Qué diremos del concurso inmenso de fieles, del incontable número de confesiones y comuniones y de las vivas manifestaciones de piedad? Previendo que la afluencia de gente sería extraordinaria se juzgó conveniente celebrar dos veces la fiesta, esto es el 24 y 25 de mayo. La idea fué verdaderamente sabia y feliz; y no era posible solemnizar mejor la fiesta de María Auxiliadora y el quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de Don Bosco.

En todo el mes dedicado á honrar á nuestra augusta Madre y Protectora la iglesia

## UN ASILO SALESIANO en Belén.

El 6 de junio varios religiosos salesianos partieron de Marsella para ir á establecerse en Belén con el objeto de atender á la educación de los niños pobres albergados en el Asilo fundado por el celoso y dignísimo canónigo Belloni, quien se propone dar mayor ensanche á su importante obra. Siendo nues-

veíase, particularmente en las tardes, llena de fieles: la elocuencia del sacerdote salesiano Don Tomas Pentore fué grandemente estimada y fructuosa.

El 23 el Sr. Don Rua hizo la conferencia de costumbre á los Cooperadores y Cooperadoras.

*L'Osservatore Cattolico* dice lo siguiente con respecto á la fiesta del día 24: « La solemnidad de María Auxiliadora es todos los años celebrada con gran afecto y devoción á la vez que con singular pompa por los religiosos Salesianos de Turín; y el pueblo acude en un número infinito al templo de María que ha llegado á ser una fuente inextinguible de celestiales favores. Desde la alborada hasta el anochecer inmenso era el gentío que llenaba la iglesia, la plaza contigua y los vastos patios del Oratorio de San Francisco de Sales, centro del Instituto del inmortal Don Juan Bosco. A fin de que tan gran muchedumbre pudiera satisfacer su devoción, en este año se determinó celebrar doblemente la fiesta, esto es, el domingo 24 y con igual esplendor el lunes 25.

Mas lo que en esta ocasión fué superior á todo lo de los años pasados fué la ejecución de la *Misa Papae Marcelli* del célebre Palestrina, proclamado fenix de los ingenios de la música sagrada.

Nada tan admirable como el arte con que este maestro insigne triunfa de toda dificultad, la gracia con que adorna las partes y engalana el conjunto. En el *Kirie* inspira profundo recogimiento y devoción, el *Gloria* es vivo, animado como la celebración de un triunfo, el *Credo* solemne y magestuoso, el *Sanctus* angélico, el *Agnus* dulcísima y sublime plegaria. Con razón en su tiempo el Sumo Pontífice Alejandro VII exclamaba: « Esta es la música digna de Roma, y que conviene cultivar y difundir de manera que resuene en todas las iglesias. »

Dicha Misa fué cantada en la iglesia de María Auxiliadora por un coro de más de doscientas voces: el Oratorio de San Francisco de Sales proporcionó los contraltos y sopranos; el Asilo Salesiano de San Juan Evangelista y el Seminario Salesiano de Valsalice los tenores y bajos. El éxito de la ejecución fué sobremanera feliz, gracias á la más diligente preparación bajo la sabia dirección del Maestro Dogliani.

Y fueron también muy dignos de notarse el *Introito*, el *Gradual* y *Comunión* en música Gregoriana. Muchos experimentaron sólo entonces una como verdadera revelación de la naturaleza, excelencia é increíble eficacia de las melodías gregorianas, y comprendieron la acertada razón con que la Iglesia lo considera y proclama el más digno intérprete de su mente y corazón.

Nos congratulamos vivamente con los dignísimos Superiores de la Congregación de San Francisco de Sales por el singular em-

peño y acierto de sus trabajos en favor de la música sagrada.

El 25 la concurrencia y solemnidad de la fiesta fué casi como en el día anterior. Hallábanse, entre otros, no pocos peregrinos que habían heecho largo camino á pie para asistir á la fiesta. El buen párroco de Casale hablaba conmovido y edificado de la devoción manifestada por muchos de sus feligreses en semejante peregrinación.

En la Misa solemne ofició pontificalmente el Ilmo. Sr. Bertagna, Obispo de Cafarnaúm. En las Vísperas y bendición solemne ofició el Ilmo. Sr. Obispo de Samaria, y el panegírico fué pronunciado por el Sr. Ellena de Brescia.

Estas fiestas han dejado en todos los ánimos la más grata y profunda impresión.

Hemos recibido varias relaciones de gracias extraordinarias obtenidas por mediación de María Auxiliadora, algunas de ellas sobremanera maravillosas, y de las cuales hablaremos en el *Boletín* próximo.

Muchos fieles al celebrar la solemnidad de María Auxiliadora, no olvidaron que en este día se cumplían cincuenta años de la ordenación sacerdotal de Don Bosco y fueron á Valsalice á visitar sus reliquias y encomendarse á su intercesión. Fué particularmente de notarse un gran número de sacerdotes extranjeros que quisieron tener el consuelo de celebrar la misa en el altar de la capilla erigida á la memoria del Fundador de la Sociedad Salesiana, como también el Círculo Obrero de San Joaquín que le ofreció un hermoso trabajo artístico simbólico en cuya base se lee:

*A María Santísima Auxiliadora en el jubileo sacerdotal de Don Bosco los Obreros Católicos de la Sociedad de San Joaquín, 24 de mayo de 1891.*



## LA OBRA DE DON BOSCO

Y EL EMINENTISIMO CARDENAL BAUSA

Arzobispo de Florencia.

El 12 de marzo (dice el *Giorno*, diario de Florencia) nuestro Arzobispo el Emmo. Cardenal Agustín Bausa fué recibido con toda solemnidad por los excelentes religiosos del Oratorio de la Inmaculada Concepción, donde después de adorar el Santísimo Sacramento honró con su presencia la Conferencia hecha á los Cooperadores Salesianos por el Director de la casa mencionada.

La Obra de Don Bosco es una de las muchas joyas que brillan en el precioso manto de la Iglesia de Cristo. Nacida hacia la mitad del presente siglo, muéstrase en ella el

sello de Dios, como quiera que imposible sería que hubiese obtenido tan extraordinario desarrollo si la benigna Providencia no la hubiese excogido para poner valla á la gran influencia del socialismo amenazante.

La Obra de Don Bosco parece destinada á ser como un desmentido permanente contra la impía incredulidad que va difundándose tanto entre la juventud que se educa como en el pueblo ignorante, pues que siendo su origen y crecimiento ostensiblemente prodigiosos prospera y se dilata de una manera asombrosa. A la verdad á fines de 1890 existían 250 casas sostenidas por la generosidad de excelentes Cooperadores y Cooperadoras, y en las cuales se educan y mantienen como 200,000 niños. Tenemos noticia de importantes fundaciones de Asilos y Misiones en Asia, en Africa y en América donde, sin salir de la Patagonia salvaje, cuéntanse como cincuenta centros de Misiones.

El sostenimiento y vida de tan colosales obras está confiado sólo á la divina Providencia, pues que tan pobre es la Sociedad Salesiana que á la muerte de Don Bosco no tenía dinero ni siquiera para pagar el pan; pero el Cielo vela por ella, y las obras no sólo viven sino que se dilatan sin cesar.

La conferencia de que arriba hemos hablado es un documento lleno de preciosas observaciones y sobremanera edificante, como que da á conocer el espíritu de abnegación y el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas que anima á los educadores salesianos; las numerosas solicitudes que el Instituto recibe para la fundación de nuevas casas en países que gimen bajo el yugo del mal, y donde se encuentran á millares los niños que en calles y plazas viven expuestos á corromperse y ser para siempre desgraciados. Por esto la Obra de Don Bosco encaminada á recogerlos, educarlos y salvarlos, merece la más decidida protección. Así lo demostró Su Eminencia quien, terminada la conferencia del Director del Asilo, expresó con vigor y admiración el consuelo que sentía al considerar tan excelsa Obra. « Ella, dijo, está animada del espíritu de caridad de San Vicente de Paúl y del espíritu de dulzura de San Francisco de Sales. Si bien Don Bosco voló á la patria de los bienaventurados, aun continúa viviente su espíritu en sus hijos Salesianos, á la manera que el espíritu de Elías quedó en Eliseo y continuó obrando prodigios en la tierra. Pero o cuál es el espíritu salesiano? Cuando ahora doce años fué invitado á una reunión efectuada en la iglesia vecina de Badia donde una piadosa sociedad se proponía levantar un monumento viviente á la memoria de Pío IX, se nos preguntó qué genero de instituto era más necesario en nuestra diócesis de Florencia. ¿Acaso él de los padres

Oratorianos, él de los de Calasans ó él de tantos otros no menos hermosos que éstos? No, era menester uno que reuniese el espíritu de todos, y en consecuencia fueron llamados los Salesianos. Era justo y conveniente. La Europa se halla agitada violentamente por los obreros; y hé aquí á Don Bosco que con sus Salesianos recoge á los hijos de los obreros para que crezcan laboriosos y honrados. Desterrado ahora de la escuela el catecismo, podrán formarse hombres doctos en las ciencias profanas, pero no en la de Dios. Pues bien, los Salesianos al recoger á los hijos de los pobres obreros junto con enseñarles la ciencia infúndenles la sana moral y la religión. Abandonados al presente los niños ya por incuria, ya por suerte desgraciada de los padres de familia, los Salesianos los prohijan y con amorosa vigilancia y singular régimen los forman buenos ciudadanos y cristianos. Para sintetizar mi juicio sobre el Instituto Salesiano básteme decir que lo anima el espíritu de Don Bosco, espíritu grande, multiforme, como grandes y multiformes son las obras de la Iglesia; espíritu laborioso á la manera de San Vicente de Paúl y de San José de Calasans; espíritu dulce y manso como él de un San Francisco de Sales; espíritu abnegado y celoso en especial por el bien de los niños cual él de San Felipe Neri.

Este es mi juicio sobre el Instituto Salesiano, y por esto le acuerdo todo favor, le ayudo con todas mis fuerzas, le estoy reconocido por todo el bien que hace á la niñez en nuestra Florencia y me congratulo muy de veras con vosotros, mis queridos fieles, porque sabéis bien apreciar la benemérita y hermosa Obra de Don Bosco. »

---

## VISITA DEL CELEBRE DON POTHIER

AL ORATORIO SALESIANO

y al Seminario de Misiones extranjeras de Valsálce.

De paso para Roma con el objeto de instruir el coro de los Seminaristas de San Luis de los franceses y de tomar parte en el Congreso celebrado en honor de San Gregorio Magno, el Rev. Don Pothier, benedictino de Solesmes y restaurador del canto gregoriano, se dignó visitar nuestro Oratorio de Turin y Seminario Salesiano de Valsálce y hacer la más interesante conferencia sobre las *Melodías Gregorianas*.

El docto religioso habló de las diversas especies de canto llano, y mostró teórica y prácticamente la manera de ejecutarlo. Nada más natural, más gracioso, sencillo é imponente que el canto gregoriano oído de la boca del Padre Pothier. La impresión pro-

ducida al oír el *Veni Creator*, el *Tedeum*, las *Lamentaciones*, el *Gradual*, *Confitemini*, *Aleluja* etc. cantados por él no podrá borrarse jamás en cuantos tuvimos la suerte de escucharle.

Lo que más llamó la atención del auditorio fué la ejecución del canto no ya *amartillado* como se oye ordinariamente, sino animado del *acento rítmico* cuyo efecto es sobremanera grande y mayestoso. Percíbese en toda su original belleza la melodía suave y mística; entiéndense con más claridad las palabras y su sentido, y por fin la ejecución es más breve y agradable.

La visita del ilustre Don Pothier servirá de grande aliento y enseñanza para los alumnos del Seminario Salesiano, los cuales se esmeran en cultivar el canto litúrgico según los preciosos principios de la escuela del R. P. Pothier, autor de *Las Melodías Gregorianas*, obra que es considerada como la mejor de cuantas se hayan publicado hasta ahora por lo que respecta á la estética, historia y arqueología del canto litúrgico.

## UNA MISA

ejecutada por un coro de 800 cantores.

En repetidas ocasiones nuestro amado Padre Don Bosco había expresado el deseo de que se ejecutase en la iglesia de María Auxiliadora una misa en canto gregoriano por todos los alumnos del Oratorio de Turin. Esto parecía al principio un problema de difícil solución, de modo que por varios años el proyecto quedó formulado apenas como un deseo; pero por fin en el presente año se llevó á la práctica, y con la ayuda de buenos maestros el éxito llegó á ser tan feliz que produjo singular asombro. La ejecución de la misa tuvo lugar el día de la festividad de San José que se celebró con gran pompa y esplendor.

Los cantores se hallaban divididos en dos coros que se alternaban: doscientos jóvenes entre sopranos y contraltos cantaban en el coro alto y los demás en número de seiscientos respondían en la iglesia delante del pueblo. Unos y otros acompañados por el órgano produjeron un efecto el más armonioso, imponente y superior á cuanto era de esperar.

¡Oh, qué hermoso, qué conmovedor y sublime es el canto gregoriano! oíamos á muchos espontáneamente exclamar: y tanto fué el aplauso que obtuvo el canto de la misa que hubo de repetirse varias veces más en distintas festividades.

El deseo de Don Bosco se ha realizado á satisfacción general, y por ello nos alegramos muy de veras.



## Iglesia de María Auxiliadora

EN TURIN.

La insigne protectora del Instituto Salesiano es María Auxiliadora. A ella es á quien debe el éxito de sus trabajos y los medios de edificar sin número de casas é iglesias.

Cuanto Don Bosco realizó en su larga y laboriosa vida lleva el sello de la bondad de María, la cual apareciéndosele en persona le indicó el lugar del martirio de los santos Adventor y Octavio para que allí le edificara un templo.

Cuando se comenzó el edificio, dice Don Bosco, no tenía más de cuarenta céntimos; pero tamaña deficiencia de recursos sirvió para que se manifestase de un modo más patente la intervención de la Reina del Cielo, quien demostró de este modo que ella misma se encargaba de proporcionar los medios para la obra en que se proponía derramar á torrentes sus gracias. En efecto la iglesia en forma de cruz latina, que mide una superficie de mil doscientos metros cuadrados, comenzada el 27 de abril de 1865 y consagrada con toda pompa el 9 de julio 1868 fué edificada sin que se hiciera ni una colecta. *Aedificavit sibi domum Maria*. El costo alcanzó á más de un millón de pesetas; y un prolijo registro prueba que de esta cuantiosa suma, como ochocientas cincuenta mil pesetas han sido ofrendas de personas que con ellas han manifestado su reconocimiento por una gracia ó favor especial obtenidos. « Podría asegurarse — son palabras de D. Bosco — que cada piedra de este edificio es un signo de la bondad y del poder de la Reina del Cielo.... Mas aún, agrega: nos hallábamos casi en vísperas de la solemne consagración y faltaban todavía casi todos los objetos necesarios para el servicio religioso. ¡Cosa singular! Sin que se hiciera indicación alguna, comenzó á llegar un precioso caliz, una casulla, después otra, luego albas, amitos, corporales, cotas, incensarios, candeleros, velas, cruces, misales, atriles, sacras, vinajeras, campanillas, para todos los altares, y en tan justo número que ni un solo objeto faltó, fué inútil, ni vino sobrante... Podría imaginarse que una persona hubiera andado indicando á cada oferente lo que se necesitaba.

Pero ¿cómo? si eran de diversas ciudades, provincias y países y cada cosa rememoraba un beneficio conseguido? »

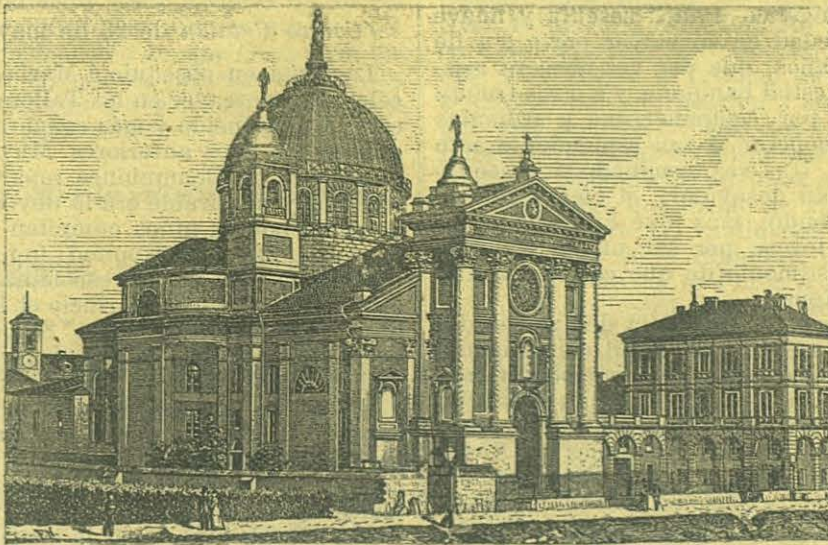
Las gracias y favores derramados con largueza por María en el tiempo que se le edificaba aquella iglesia no han cesado todavía, y basta leer el interesante opúsculo publicado por las *Lecturas Católicas* de Turín en el mes de mayo del año en curso, titulado *L'invocammo e ci esaudì*, para advertir los prodigios obtenidos durante la ornamentación que actualmente se hace del mismo santuario.

## UNA MEDALLA DE PLATA

á nuestra Colonia Agrícola de la Navarra Francesa.

El 10 de marzo último la Sociedad de Agricultura del Varo ponía en manos del Director de nuestra Colonia Agrícola de Navarra una medalla de plata por las importantes plantaciones y sobresaliente dirección de la escuela de agricultura.

El Presidente de la Sociedad hizo por este motivo los más entusiastas elogios con respecto á la educación dada á los pobres por el Instituto de Don Bosco.



Santuario de María Auxiliadora en Turín (Italia).

## UNA VISITA AL ASILO DEL SAGRADO CORAZON

EN ROMA.

El 25 de abril el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús en Roma recibió una visita que dejará indeleble memoria en nuestro ánimo y en el de nuestros niños. Su E. el Príncipe Altieri, Superintendente de las escuelas pontificias, excelente amigo de Don Bosco, dignóse visitar una por una todas las clases del establecimiento, los talleres y cuerpos de edificio en construcción. Aprovecharon nuestros alumnos esta ocasión para expresarle los sentimientos de mayor afecto y reconocimiento y tocar en su honor las mejores composiciones de nuestro repertorio. El Príncipe se manifestó sumamente complacido no sólo de la recepción que se le hizo, sino también del orden observado en la casa y de la educación que se da en ella.



## ESPAÑA

Barcelona.

INSTITUTO DE SAN JOSÉ.

(De la *Revista Popular* de 27 de mayo de 1891).

« Solemnísimos han sido los festejos con que los reverendos Salesianos han querido conmemorar el año de su instalación, obsequiando á María Auxiliadora en la capilla del Instituto, que bajo la advocación del glorioso san José y por la munificencia de la malograda D<sup>a</sup> Dorotea han abierto en la calle de Floridablanca, lindando con la carretera denominada Cruz Cubierta, con el exclusivo fin de dar educación é instruir á la clase pobre y fabril, que en extremo pule por los indigentes barrios de Hostafranchs y sus contornos.

» Después de tres días de ejercicios, que como preparación á la fiesta y al augusto acto de primera Comunión dirigió por la mañana y tarde un reverendo Padre de la Compañía de Jesús á los alumnos que diariamente y en número de cuatrocientos asisten á las clases en que se halla distribuída la enseñanza de este Centro, y por la noche un reverendo Padre de las Escuelas Pías á los concurrentes en las clases nocturnas y recreo dominical, que por vez primera tenían que recibir la Sagrada Comunión, á las ocho de la mañana del segundo día de Pascua de Pentecostés el muy ilustre señor Canónigo Penitenciario de la Santa Basílica Catedral celebró el incruento Sacrificio, y después de una breve pero arrebatadora exhortación distribuyó el angélico Pan á sesenta y nueve niños, cuya edad en su mayor parte era de diez y siete años, que por vez primera asistían á tan celestial banquete, y á otros treinta y cinco, que por compañerismo y ardientes deseos de cooperar á tan esplendente acto se asociaron. Una vez terminado se obsequió á todos con un desayuno, si bien insignificante en el fondo, más que laudable y superior en la forma, por ser un indefectible y perenne testimonio de que con la caridad todo se consigue.

» A las diez, la escolanía del recreo dominical, preparada por hábil é inteligente maestro salesiano, cantó con melodía y mucha afinación la Misa de la Santa Infancia, composición de Mons. Cagliero, vicario apostólico de la Patagonia, y después del Evangelio el Padre Jesuíta, como digno remate de los Ejercicios, expuso en catalán y á grandilocuentes rasgos los motivos de tal fiesta, desarrollados con brevedad y concisión, al tiempo que con entusiasta sentimiento, las ideas de que María sabía las necesidades de cada uno, podía socorrerlas y quería hacerlo, terminando la peroración con elocuentes frases dirigidas al concurso, á que no olvidara el acto por la mañana realizado, y tuviera ilimitada confianza con la que con propiedad es intitulada: *Maria, Auxilium Christianorum*.

» Por la tarde y á las cinco terminaron las funciones con solemne bendición, habiéndose cantado por la mencionada escolanía el *Tantum ergo* del renombrado Gluk, y después en el patio la banda instrumental, que recientemente se ha constituido bajo la maestra batuta del Director de la Escolanía, dió inequívocas pruebas de que no era infructuosos los desvelos que á tan educativo arte son consecuentes, como también de los sentimientos de gratitud que á todos los alumnos vivifica, y que sus deseos son los de aprovechar en cuanto les sea factible, tocando con singularísima afinación varias y escogidas piezas, que hijas de celeberrimas fantasías en el horizonte clásico-sacro-musical, constituyen el repertorio que de distintas re-

giones, así nacionales, como extranjeras, se ha procurado el ya citado profesor.

» Así por la influencia de los hijos de Don Bosco (Q. E. G. E.) se fecundiza una barriada tan pobre, tan menesterosa y tan fabril de la comercial Barcelona; se da albergue moral á más de quinientos niños, ilustrando su inteligencia con los conocimientos que son precisos para no naufragar en el borrascoso oleaje del mundo. »

Sarriá.

TALLERES SALESIANOS.

(*Correo Catalán* de 26 de mayo).

La fiesta en obsequio á María Auxiliadora celebrada anteayer en los Talleres Salesianos estuvo muy lucida y más concurrida, si cabe, que en los años anteriores. Muy notable fué el número de Comuniones repartidas por la mañana y admirable era la devoción con que aquellos pobres niños cumplían tan augusto acto. La Misa de Gounod fué ejecutada á toda perfección por la escolanía de la casa, celebrando el Santo Sacrificio el Rdo. Dr. Juliá, Cura-párroco de Ntra. Sra. de los Angeles. El sermón estuvo á cargo del Rdo. don Bernardo Vergés, Beneficiado del Pino y Rector de la Casa de Misericordia de esta capital. Habló el orador de María Auxilio de los Cristianos, animando á todos á que acudan á esta poderosa Madre en las necesidades de la vida.

Por la tarde tuvo lugar la conferencia de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos en la misma capilla de los Talleres. Entre la numerosa concurrencia había nobles é ilustres damas de esta capital. El mencionado Dr. Juliá, que ya otra vez había dado esta conferencia en la iglesia de Belén cuando Don Bosco (Q. E. G. E.) vino á ésta, dedicó su inspirada palabra á los oyentes manifestando lo oportuno que son los Talleres, recreos dominicales y demás obras salesianas, para regenerar á los hijos del pueblo y en especial de la clase obrera. Después de la solemne bendición con S. D. M., la banda musical de los Talleres dió un magnífico concierto tocando con su acostumbrado ajuste piezas de muy difícil ejecución. Terminó dicho día con una bonita iluminación en los patios de la casa, destacándose en un grande trasparente la imagen de María Auxilio de los Cristianos, que tan justamente es llamada la Virgen de Don Bosco por el sin número de prodigios obrados en favor de las Obras salesianas de toda la cristiandad.

## EN COLOMBIA.

Los Salesianos de Bogotá para dar mayor solemnidad á la Conferencia que de costumbre se hace en la celebración de la fiesta de San Francisco de Sales, habían querido trasladarla para el tiempo del regreso de su Director el Sr. Don Evasio Rabagliati.

Pero los celosos Cooperadores optaron por que no se retardase. Lo que está prescrito para San Francisco que se haga para San Francisco, dijeron, y luego á la llegada de Don Rabagliati se hará otra. Fué, pues, necesario obedecer; y ellos mismos se encargaron de dirigir las invitaciones. La Conferencia fué presidida por un Obispo, y un señor, no pudiendo venir á causa de su enfermedad, manifestó por escrito que se obligaba á la construcción de una Casa para Salesianos, con tal que se edificara una iglesia magnífica contigua á dos Colegios, uno para niños y otro para niñas.

## Los verdaderos amigos del pueblo

ESCRITO PARA LOS SALESIANOS

por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Málaga.

(Continuación).

### V.

El Sacerdote católico, como tal y por virtud de su Sacerdocio, es el hombre de Dios, abogado de su causa, puesta siempre en litigio, defensor de sus sagrados intereses, perpetuamente comprometidos, y hostia á él sacrificada, porque el sacerdote debe vivir como víctima de amor; pero es á la vez que el hombre de Dios, y sobre este punto no podemos menos de llamar la atención del lector, el hombre del pueblo, en favor del cual ó para cuyo beneficio ha sido constituido; *pro hominibus constituitur*.

Jesucristo hizo por los hijos de Adán cosas en verdad estupendas, y que suponen un amor tan sin medida, que sólo podía caber en el pecho de un Dios. Enseñó toda verdad: dió las normas de la verdadera virtud, y abrió un raudal de aguas de vida eterna, para regar con ellas la tierra del corazón: y todo esto lo dejó á los hombres de todos los siglos anhelando que se aprovecharan del riquísimo tesoro, que bien á su costa les compró. Mas no quiso el mismo ser el inmediato dispensador de estos valiosos dones, sino escogió para ese ministerio augusto al Sacerdote, que fué merced á tan señalada dignación, según el pensamiento de Cristo, el hombre del pueblo tanto como el hombre de Dios. Él es el encargado de

comunicar á las gentes y explicarles los secretos divinos: él es el que les intima los mandamientos ú ordenaciones del Legislador celestial y de su santa Iglesia; él es en fin el llamado á administrarles ó franquearles las invaluables riquezas contenidas en los sacramentos.

Si de todos los sacerdotes puede y debe esto decirse, con más razón aun que de los otros, hemos de afirmarlo del Obispo. Es el Episcopado en efecto, según la doctrina católica, la plenitud, la perfección del sacerdocio cristiano, su último ápice lo cual vale tanto como asentar que el Obispo participa de Cristo con más abundancia que los demás sacerdotes, siendo en este sentido y bajo este respecto más hombre de Dios que ellos: y como es cierto ó indudable que á medida que en nosotros crece la unión con Dios, auméntase la adhesión al prójimo, es evidente que el Obispo por su vocación y estado á la vez que más hombre de Dios que los sacerdotes inferiores, es asimismo más hombre del pueblo. S. Pablo abona esta doctrina en las magníficas epístolas que dirige á Timoteo y Tito al hablar sobre las cualidades que adornar deben al que de la dignidad episcopal fué investido, pues no se limita á exigir que sea sobrio, justo, perfecto, irrepreensible, sino que ordena además que se distinga por la benignidad, por la afabilidad, por la hospitalidad, etc.

S. Francisco de Sales fué Obispo, y Obispo perfectísimo. No buscó, no pretendió el honor, sino á él fué llamado, como Aarón. Antes de aceptarlo fué menester á los superiores sostener una porfiada lucha con su humildad, lucha en la que no se declaró vencido, sino cuando invocadas en el divino Sacrificio de la Misa las luces del Espíritu Santo, y hecha larga y ferviente oración ante el Tabernáculo, entendió que su resistencia no podía agradar ya á Dios.

A tan excelentes disposiciones de parte de Francisco correspondieron las misericordias divinas. Oigamos hablar de su consagración á un historiador de su vida: « A medida que el Obispo consagrante iba ejecutando las ceremonias, Francisco véa clara y distintamente cómo la SS. Trinidad obraba en su alma los misteriosos efectos significados por los ritos visibles, confiriéndole con la imposición de las manos el Espíritu Santo y todos sus dones; con la unción en la cabeza la dignidad de representante de Jesucristo en la tierra; con el libro de los Evangelios, puesto sobre los hombros, la misión de predicar, etc., etc. »

¿Cómo, pues, no habrá de ser Francisco el hombre del pueblo por antonomasia? Él mismo lo decía después recordando el día memorable de su consagración episcopal: « Entonces me quitó Dios á mí de mí mismo, con el fin de tomarme para sí y darme á los

pueblos, y de que no viviese sino para Él y para ellos. »

Lo cual se cumple al pie de la letra, Francisco es pródigo de su palabra; predica todos los días sin temer que se gaste su reputación de orador; predica en todas partes, lo mismo ante numerosos concursos que ante reducido auditorio: predica con cualquiera ocasión, no ya sólo en las más augustas solemnidades sino en sencillas fiestas; y esto lo hace llevado por su amor al pueblo. No es predicador de la corte ni de los grandes, pues aunque á unos y otros habla desde la cátedra sagrada cuando razones poderosas le obligan, el ordinario teatro de sus predicaciones es su propia diócesis; á nadie se niega, estimándose como S. Pablo deudor á todos, pero se reserva especialmente y se da al pueblo.

Es pródigo á la vez que de su palabra de su tiempo y de sus fuerzas. Sus excursiones apostólicas por el Chablais, aun antes de su elevación al Episcopado, son una página de gloria en la vida de Francisco. Larga tarea fuera contar los mil interesantes episodios de que está llena esa bella campaña, esa guerra en la que el héroe lucha solo y con inaudito valor por conquistar, aunque sea palmo á palmo, el terreno que en aquellas ásperas comarcas arrebató á la Iglesia el Protestantismo. Baste decir que es, como Julio César en sus expediciones, un prodigio de actividad, y un portento de valor. Multiplíquese en tal manera, que parece hacer á cada momento el milagro de la bilocación, y á tanto grado llega su esfuerzo, que sin temor alguno espone su salud, más de una vez comprometida con tan penosas fatigas, y aun la vida misma, contra la cual fraguaban iniquas maquinaciones los protestantes. Y todo ¿por qué? Ciertamente que en alguna ocasión Francisco tuvo el inefable consuelo de ver caer á sus plantas, deshechos en llanto, hombres ilustres por la posición social, por los talentos, por la ciencia, etc., etc.: pero aunque por estos trabajaba el varón de Dios, el pueblo sencillo, mas dócil por lo común y más fácil de ganar, era preferente objeto de sus afanes. No por otra causa que por allanar á éste el camino de la reconciliación con Jesucristo, pásase largas horas en el confesonario, esperando á los pecadores, como el divino Salvador esperó á la Samaritana junto al pozo de Siquén. Si el enfermo le necesita, no se desdeña, sino antes en ello goza, de ir á visitarle, sentándose junto á su lecho de dolor, y consolándole con su palabra dulcísima. El pobre por fin, el menesteroso jamás llama á las puertas de aquel hermoso corazón y se le cierra: al contrario, abréñese de par en par, saliendo, si así nos es permitido decirlo, de aquel alcazar de la misericordia y el amor socorrido y alentado.

Francisco lleva su generosidad hasta el punto de sacrificar en aras de su amor al

pueblo sus gustos y sus inclinaciones. La corte no tiene para él atractivos; el aire que allí se respira nunca convino á las personas piadosas, enemigas del disimulo, de la voluptuosidad y de la disipación que siempre reinó en aquellos centros; sin embargo si estallan discordias entre un príncipe y sus vasallos, el hombre de Dios sabe inmolarse y se presenta en la corte para intervenir en la contienda y zanjarla con su poderoso ascendiente. No mira con indiferencia los fueros de la autoridad, que deja siempre bien parada, pero para el pueblo, alucinado, más que perverso ó criminal, guarda sus particulares simpatías.

Tantos y tan repetidos hechos nos permiten asentar como verdad, puesta fuera de toda controversia, que es Francisco el hombre del pueblo. Pero si aun alguna duda abrigaran los espíritus suspicaces, que á nada ni á nadie creen, apelaríamos á otra prueba... Se ha dicho muchas veces que el estilo es el hombre, verdad indisputable, toda vez que nuestro modo de expresarnos de ordinario revela los ocultos arcanos de nuestro interior. El hombre impetuoso tiene estilo vivo; sus palabras semejan violentísimo torrente, que se precipita ruidoso por las peñas. El hombre tenáz y de tesón lo tiene enérgico y firme. La voz del manso es como la brisa blanda de la mañana. Quien posee un corazón tierno, se expresa más que con frases bien construídas con gemidos y suspiros, y en fin las almas exquisitamente delicadas producen pensamientos delicados, que toman cuerpo externándose en delicada forma.

Siguiendo este criterio, conviene que estudiemos á S. Francisco de Sales como escritor para que sepamos lo que es como hombre. Tiene una incomparable dulzura, un candor sin igual, una fluidez de pensamientos que admira, una facilidad de palabra que pasma, una frescura de colorido que cautiva; pero sobre todo es claro, sencillo; elocuente con la elocuencia del que escribe para que todos lo entiendan. No hallaréis en él nebulosidades, abstracciones metafísicas, concepto oscuros; al contrario, aun las verdades más abstrusas, las presenta llanas, aclarándolas con oportunísimas comparaciones, tomadas ordinariamente de la naturaleza. Digámoslo en una frase. Francisco reúne todas las dotes de un escritor popular.

Permítasenos en apoyo de nuestro aserto hacer todavía una observación. Hay épocas de rebajamiento, en las que apenas se encuentra un santo, como hay años en que recorreremos la campiña aun en los días de la primavera, y casi no tropezamos con una flor. En cambio existen periodos históricos en los cuales esos varones, esas mujeres providenciales, modelo de todas las virtudes, se multiplican. Algo de esto acaece en el siglo de S. Francisco. Cuando éste brillaba rodeado de una multitud de nobilísimos espí-



ritus, que de él recibían luz y calor, llenaba con su nombre la Francia otro hombre extraordinario, otro sol, que volteaba por los espacios, seguido de magnífico cortejo de hermosos astros, S. Vicente de Paul, el padre de los Lazaristas ó Sacerdotes de la Misión, el fundador de las Hermanas de la Caridad. Entre los destinos de estos dos hombres había diferencias: cada cual tenía órbita distinta para moverse; pero ambos eran santos, y no podían menos de comprenderse mutuamente. Francisco conoció pronto lo que Vicente valía, y le encomendó la dirección de las religiosas de la Visitación de París, encargo que Vicente, lleno como estaba del espíritu de Dios, desempeñó á maravilla. Vicente por su parte quedó prendado de Francisco, apenas le vió: y solía decir que el Obispo de Ginebra era á su entender exactísima expresión de Cristo, en tal manera que si hubiese de representarse al divino Maestro, cuando vivía en la tierra, no se lo hubiera figurado sino como era Francisco de Sales:

Y no sin motivo: la humildad del Obispo de Ginebra, exenta de toda afectación, recuerda la humildad de Cristo: su dulzura es parecida á la dulzura de Jesús: entre la bondadosa condescendencia del Santo y la de Nuestro Señor hay rasgos marcadísimos de semejanza: Francisco es en una palabra otro Cristo. ¿Cómo, pues, en tan perfecto retrato había de faltar uno de los caracteres más salientes del Maestro? Si el Mesías se presentó en el mundo como *amigo del pueblo*, su hijo amadísimo, el Obispo de Ginebra, no podía dejar de ser en esto como en lo demás su imitador, mereciendo tan hermoso título.

---

## GRACIA DE MARIA AUXILIADORA

---

SR. DON RUA:

Tomo la pluma para dar á V. conocimiento de un favor alcanzado por mediación de María Auxiliadora; á fin de que si V. lo cree conveniente lo publique en el *Boletín* de la Asociación, conforme al deseo de la familia favorecida, y en prueba de gratitud á María Santísima.

El hecho es el siguiente: Serapia Cardona y Sanchis de unos 43 años de edad, habita con su marido Bartolomé Gironés Roch y cinco hijos, el mayor de los cuales tendrá unos 15 años, en la huerta, partida de Melilla y huerto propiedad de D. Juan B. Domenech.

La Serapia el día 7 de los corrientes se sintió indispueta, creyó al principio que lo que sentía no sería mas que un ligero cons-

tipado, pero el mal se agravaba de día en día hasta el punto que tuvo que meterse en cama; el jueves 12 de los corrientes el médico, al visitarla por la mañana declaró gravísimo el estado de la paciente, desconfiando de poderla salvar, porque lo que tenía la enferma era una pulmonía, que por no haber acudido á tiempo era ya tarde para aplicarle ningún remedio, y que era el caso de preparar á la paciente para recibir los Santos Sacramentos. Tal era el estado de la enferma y la opinión del facultativo.

Por la tarde de ese mismo día se presentó en dicho huerto, Don Manuel Morales, Chantre del Real Colegio de Corpus Christi, y Cooperador salesiano, acompañado de su señora y demás familia; al enterarse del estado de la paciente y al ver la aflicción de la familia procuró animarles y les exortó á que no desconfiasen de la Providencia Divina, y les mandó que hicieran una novena á María Auxiliadora. Aquella noche el padre llamando á sus cinco pequeñuelos y la anciana abuela, se postraron ante una imagen de María Santísima, con los brazos en cruz y lágrimas de fervor en los ojos rezando la novena y pidiendo á María Auxiliadora, salud para la enferma. Acabado el rezo de la primera noche, la misma paciente, que en todo el día no había podido tomar ni alimentos ni medicina, pidió y tomó ambas cosas, pasando la noche con marcada tranquilidad.

A la mañana siguiente el médico la encontró notablemente mejor y declaró que estaba ya fuera de peligro. Concluidos los nueve días de la novena la enferma se levantó de la cama.

Todos los que la vieron antes y que la ven ahora declaran á boca llena que allí se ha operado un verdadero milagro.

Esta familia agradecida al singular favor recibido de María Auxiliadora, me ha participado su deseo de inscribirse en la asociación salesiana á fin de coadyuvar en la medida de sus fuerzas, porque son pobres, á la benéfica obra á que se dedican los Cooperadores salesianos y al efecto ahí le remito los nombres para que los inscriba V.: Bartolomé Gironés Roch, Serapia Cardona Sanchis, Serapia Sanchis Cuenca.

Mi Rdo. Señor: deseo con toda mi alma propagar tan grata devoción á María Santísima, y para mayor éxito en la empresa me alegraría recibir el *Boletín* que publica la Asociación todos los meses, á fin de hacerlo leer y que algunos se enteren de lo que se propone la Asociación Salesiana.

No me olvide V. en sus oraciones ante María Auxiliadora.

Aprovecho la ocasión para ofrecerme de V. S. S. y C.

Q. S. M. B.

SALVADOR ESTELA PRO.

## NECROLOGIA.

### Muerte del Emmo. Cardenal Cayetano Alimonda.

A la hora presente se ha difundido por todas partes la noticia de la muerte del amadísimo Arzobispo de Turín, ocurrida en Génova el 30 de mayo á las 9,50 p. m. Lamentamos profundamente esta desgracia. El Emmo. Cardenal Alimonda insigne por su ciencia, ingenio y piedad, escritor y conferencista de primer orden fué un amigo íntimo y un verdadero admirador é imitador de Don Bosco, y no cesó de manifestar en todas circunstancias su aprecio á la Congregación Salesiana. Recomendamos su alma á las oraciones de nuestros Cooperadores y Cooperadoras.

Recomendamos asimismo el alma del Sacerdote Don Juan Bonetti, uno de los Superiores de la Sociedad Salesiana. Voló al cielo el 5 de junio, día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Hablaremos de sus trabajos y preciosa muerte en el número siguiente.

## HISTORIA

### del Oratorio de San Francisco de Sales

#### CAPÍTULO XXXI.

Explosión de un polvorín. — Peligro de mayores desastres. — Heroísmo del sargento Sacchi. — El sombrero de Don Bosco. — Visible protección de María Santísima. — Varios hechos que lo prueban. — El joven Gabriel Fassio. — El *Pater* y *Ave* á S. Luis. — Daños en el Oratorio. — Salvación. — Una reflexión.

Era el año de 1852, cuando una terrible desgracia, como rayo venido del cielo, ponía á la ciudad de Turín en peligro de ser convertida en un montón de ruinas á la vez que en tumba de sus habitantes.

En medio del arrabal de Dora, cerca de donde se levanta el monumento á San Pedro ad Vincula, hallábase una fábrica con tres almacenes de pólvora. De aquí que dicho arrabal tuviera en su seno un formidable enemigo, más terrible todavía que las mismas hordas salvajes, dadas al saqueo y á la rapiña.

No bien eran las doce menos cuarto de la mañana del 26 de abril, cuando una pequeña chispa, motivada por la imperfección de una máquina, salía de un laboratorio. — Prendidos granitos que halla en los cedazos, se comunican éstos con un pequeño montoncito

de pólvora de caza, de éste pasa á otro, éste lo comunica á otro de mina, y así sucesivamente; en un instante produce tal estruendo que hace temblar á la ciudad, desquiciando muchas puertas y no dejando vidrio entero en balcones, ventanas y vidrieras cerradas. Salta en el aire la gran fábrica, las casas vecinas vense derribadas, dos hileras de gruesos muros son partidos por medio cual si fueran pequeños arbolitos; piedras, clavos y barras de hierro se cruzan por el aire, y como inmensa tempestad caen sobre los edificios, calles y plazas, á manera de proyectiles lanzados por inmensa bomba, amenazando por doquier estragos de muerte. A 400 metros de distancia caen piedras de cuasi el peso de una arroba; treinta hombres que trabajaban en el polvorín, unos son heridos gravemente, otros mueren abrasados y otros quedan sepultados en los escombros. Entretanto, una estensa nube de humo, cual fúnebre manto, cubre la ciudad de Turín, oscurece el sol y la llena de terror; no parecía otra cosa, sino que llegaba el fin del mundo. Quien grita, quien llora, quien huye y sin saber á donde, ya que se ignora el punto y la causa del desastre. Corre poco á poco la voz de lo sucedido, y muchos de la ciudad dirigen sus pasos hacia el polvorín; una vez ya cerca, vense arrastrados por una inmensa multitud de los que siendo vecinos á la catástrofe anunciaban mayores desastres. Por el contrario, otros de más valor, juntos con los soldados y la autoridad civil y acompañados de S. M. Victor Manuel se dirigen al lugar del peligro; entre estos se encontraba nuestro Don Bosco.

En el momento del primer gran ruido, encontrábase en la sala de la exposición de objetos destinados para una lotería. Y al temblor que se notó en los edificios, salió al momento á la calle para saber lo que sucedía. En el mismo instante déjase sentir al segundo estruendo, y poco después cae un saco de avena á su lado, faltando poco para que le aplastara. Advierte que el siniestro había sucedido en el polvorín, distante 500 metros del Oratorio. Más que andar volaba, dirigiéndose á casa con el temor de hallar en ella un sin número de desgracias. El Señor quiso no fuera así; la encuentra desierta y que habían huido todos sanos y salvos á los campos y prados vecinos.

Visto esto, sin perder tiempo y sin atender al peligro, corre al lugar del desastre, á fin de prestar á algún pobre infeliz, los auxilios de su sagrado ministerio. Por casualidad encuentra en el camino á su madre, la cual trata de entretenerle, mas en vano. Llegado al punto, ábrese paso por entre la muchedumbre y llega al pie de los mismos escombros; Que terrible espectáculo coniempla! Vense esparcidos acá y acullá cadáveres, piernas y brazos; óyense voces desgarradoras que salen de entre los escombros de la

humeante fábrica, y en todos ve retratados la tristeza y pavor debidos al inminente peligro de una tercera explosión; que á efectuarse hubiera producido una terrible carnicería aun entre los vecinos más apartados. Afortunadamente, parte, los dos almacenes á que se había prendido fuego, y que habían sido causa de tantas desgracias, sólo contenían algunos centenares de kilogramos de pólvora, al paso que, á pocos metros de estos, se hallaba un tercero que contenía setenta mil kilogramos. Hubiera sido un terrible volcán, pues á inflamarse no sólo todo el arrabal de Dora, sino buena parte de Turín va á pique. ¿Y quien salvará á Turín? Lo salvará María por medio de un su devoto, que es muy justo estampe aquí su nombre y pase así á la posteridad.

Es este el sargento Pablo Sacchi de Voghera, jefe de los obreros de dicha fábrica, salvado como por milagro del estrago. Por tres veces es sacudido y echado á tierra quedando como muerto á causa de la explosión. Se levanta á pesar de todo, medio tostada la cabeza, piernas y brazos, y echando sangre por nariz, boca y orejas, y en medio de una confusión inexplicable, entre la mortandad de sus compañeros y entre los llantos y gritos de desesperación, él demuestra tal perspicacia y serenidad de espíritu, que es superior á todo encomio. Parados los repetidos sacudimientos ocasionados por el estrépito de la explosión, nota que está todavía salvo el tercer almacén, y que ya se había prendido fuego á una estera que allí había. El peligro de verse con la muerte en los labios no le espanta, corre al punto, quita la estera, permanece allí y pide auxilio. Su arrojo y valor, hace que algunos ciudadanos, acudan á prestárselo; se unen á estos algunos soldados y bomberos, ocupados los unos en extinguir el fuego y los otros en trasladar los barriles que en número de 800 estaban almacenados. Este trabajo ejecutado con suma prontitud y del cual salieron felizmente, duró hasta las cuatro de la tarde.

Así en este día de angustia, Turín, salvóse por la intercesión de María y el heroísmo de un hombre, que la invocó y le pidió auxilio en tan horrible desgracia. Hasta hoy día vésele postrado todos los sábados delante del altar de la Virgen Consoladora, para ofrecer su voto de agradecimiento no tanto por haber salido con vida de tan segura muerte, cuanto por haber sido el medio de salvar á tantos de sus hermanos. Este hombre sencillez y de buenas costumbres, deparado por la Divina Providencia para ser la salvación de Turín, dada su robustez, valor y edad juvenil, recibió en los primeros días, toda clase de atenciones y altas consideraciones de afecto y reconocimiento de toda clase de personas; mas no tardó mucho en ser acibarado con la hiel de la ingratitud. Llevado de su buena fé, dijo publicamente,

que atribuía su heroísmo en aquella circunstancia, á la protección de María.

Por esto sólo, pronto fué el blanco de los sarcasmos, desprecios y calumnias principalmente de aquellos á quienes el nombre de Dios y él de su Augusta Madre suena mal á sus oídos.

Sin embargo, recibió del Gobierno una medalla de oro, de la Guardia Nacional una corona, y de la Municipalidad los honores de Ciudadanía, el de llevar una calle su nombre y una pensión vitalicia anual de 1,200 pesetas. Ojalá que un día la ciudad de Turín pueda ver elevado un monumento á Sacchi, en que se perpetúe su arrojo y piedad.

En cuanto á nuestro Don Bosco, tuvo el consuelo de dar la absolución á un pobre obrero que sacado de entre las ruinas, mutiladas las costillas y despedazado casi todo su cuerpo, estaba en los últimos momentos de su vida. Y si bien no le fué permitido ayudar en tan difícil tarea con sus propias manos, con todo prestó un gran servicio su sombrero. Fué el caso que en el momento de mayor peligro, no se tenía con que llevar agua para apagar el fuego que se había prendido en la estera cercana á los barriles del terrible enemigo; cuando de pronto acúdele á Sacchi la feliz idea de apoderarse del sombrero de Don Bosco, y cual si fuera un cubo presta con él tan singular servicio — entretanto llegaban las bombas y demas auxilios — digno mas bien de risa, si el caso lo requiriera. Este episodio muchas veces y con grande satisfacción suya y nuestra nos lo ha referido el valeroso soldado.

Fué y es general la persuasión que á un especial favor del Cielo, se debe se salvara Turín de grandes desastres. Los primeros en experimentar esta protección, fueron los aislados en la Casa de la Divina Providencia. El piadoso Instituto se levantaba á poca distancia del polvorín, y algunas de sus dependencias no distaban más de ochenta á cien metros. En tan terrible explosión, desplomáronse techos y paredes; mesas, armarios y otros muebles, quedan destrozados, y otros son echados acá y acullá con sumo estrépito; desquiciáanse puertas y ventanas, llueven de todas partes astillas, pedazos de hierro, piedras, ladrillos y mil y mil otras cosas. Con todo y estar en medio de tan formidable lluvia de proyectiles, no se tuvo que lamentar la más mínima desgracia entre las mil trescientas personas que allí se refugiaban, siendo la mayor parte niños, ciegos, tullidos, locos y enfermos. Muchos creyeron ver ante sus ojos la terrible muerte, que con aflada guadaña iba presto á segar sus vidas, mas no fué así. Yacia el enfermo en su cama, se desmoronaba el techo y los trozos caían ó á su alrededor ó á sus pies; pendían otras veces grandes trozos de maderos, daba tiempo á que se pudiera sacar al paciente del punto del peligro y pronto

veníase abajo. En la sala en que estaban los niños, desprendiéronse multitud de trozos del techo y ni tan siquiera uno cayó en el lecho de aquellas inocentes criaturitas. En el departamento de los fatuos y dementes, había veinte camas, y en el término de tres años no se había visto un lecho vacío, al menos antes del mediodía; pero en este día cual si presagiaran algún funesto suceso, habiáanse levantado todos antes de las doce. En esto sucede la explosión, y un grueso madero desprendido del techo, abre un gran boquete en el suelo desplomándose parte de la muralla y aplastando un lecho.

Es todavía más palpable la visible protección de María, en lo que se refiere á sus imágenes. En todas las dependencias hállanse armarios, mesas, sillas y otros muebles, rodando por el suelo y hechos añicos, pero en ninguna se ve que tan siquiera — cosa maravillosa — el cuadro de la Virgen se haya desprendido del clavo que lo sostiene.

En la enfermería llamada de Sta. Teresa, á la altura de dos metros, había una imagen de María metida dentro de una campana de vidrio; caen entrambas al suelo, y ambas á dos quedan completamente intactas. En el espacioso dormitorio de los huérfanos, todas las ventanas que miraban al polvorín, estaban tapiadas á cal y canto; en el momento de la explosión todas se destrozan, á excepción de dos, de las que pendía el cuadro de María. En un corredor subterráneo, que daba paso de una á otra casa, á la altura de unos tres metros y colocada en una pequeña bóveda se hallaba una imagen de la Reina de los Cielos. Cuando de resultas de la explosión todo el muro se derribó, no parece sino, como que se hubiera cogido la imagen y con todo tiento se la colocara encima de su pedestal, y rodeada de todos los escombros esparcidos por el suelo; parecía viva y como si quisiera dar valor y ánimo á los que por allí transitaban pidiendo auxilio. En la capilla privada, que más bien pudiera llamarse rico santuario por las preciosidades dignas de veneración que encierra, y que tanto apreciaba el venerable Cottolengo, hallábanse colgados de la pared, como unos 300 cuadros de todas dimensiones, en los que se veneraban las imágenes de los santuarios más célebres y milagrosos del mundo, dedicados en honor de tan Augusta Señora.

Estaba esta capilla situada frente por frente del polvorín, de manera que á la primera sacudida no era de extrañar toda viniere á tierra. Lo que no sucedió. Vomita su lava el terrible volcán; en las dependencias, á espaldas de dicha capilla separadas de estas por la misma pared, grandes armarios y mil otros muebles, van por tierra, destrózanse puertas, y los cerrojos que las cierran rómpense cual frágiles cuerdas ó dé-

biles listones. Y con los cuadros ¿pasa otro tanto? Al contrario; quedan estos muy bien colgados de sus respectivos clavos, y sin que á uno siquiera le falte la más mínima parte de su vidrio.

En la iglesia de la casa hay una capilla de Nuestra Señora del Rosario, la cual está cerrada por un gran cristal: cuando á distancia de seis metros se hunde el gran arco que sostenía la cúpula de la iglesia, viene abajo el órgano que estaba colocado en una de las tribunas y llévase consigo parte del arco que circuea el cristal de la sagrada imagen; mas María como Reina y Señora, no permitió que ni tan sólo se le cayera uno de sus pendientes.

Pero todavía se ve más patente la admirable protección de María, en este día, en los dos hechos siguientes. En el atrio que da entrada al piadoso Instituto del venerable Cottolengo, y cerca de las dos puertas que dan salida á la calle, había adherido á una sencilla mesa un cuadro, de un metro de largo, de la Virgen Consoladora, pintado de mano maestra. Dicho cuadro lo propio que hoy, estaba guarnecido por su correspondiente marco y vidrio, con flores, exvotos y otros adornos. Ante él acostumbra rezar quien entra y quien sale el *Ave María*. El atrio de la parte interior que introduce al patio, se encontraba de frente al polvorín y sin ningún resguardo de por medio. De aquí que en la doble explosión de los almacenes, de tal manera fué sacudido, que se abrieron con violencia las puertas cerradas del Instituto: en las ventanas no quedó vidrio entero y aun las mismas hechas en mil pedazos; en la calle Doragrosa y á distancia de más de un kilómetro del punto del suceso, no se veía vidrio entero; en dicho atrio fueron arrojados como terrible granizada, ladrillos, piedras, hierros y estacas, grandes armarios colocados en la parte opuesta al cuadro son derribados en un momento, y una gran puerta de nogal cerrada con grueso cerrojo divídese en dos partes, rompe éste y raja el ángulo de la pared, en la cual estaba colocado el cuadro de la Virgen. ¿Y que ocurre con este cuadro? ¡Maravilla providencial!

De todo, es lo único que permanece en su puesto, sin la más mínima señal de estar deteriorado. La bella efigie de María, parecía como decir con dulce sonrisa á sus atribulados hijos: No temáis, yo soy: *Ego sum, nolite timere*, seré vuestro escudo, vuestra defensa y sostén. Un señor de la ciudad que á poco entró en el pórtico del edificio, al ver el cuadro de la Virgen con su vidrio y demás, como si nada hubiese sucedido, al paso que en la casa y calles inmediatas no se hacía otra cosa que andar sobre cristales rotos, no pudo menos de conmoverse y llorar cual si fuera un niño á vista de tal prodigio. Como se ve, imposible es explicarse esto por causas físicas, ya que excede los límites

regulares de la naturaleza; y así palpablemente hemos de reconocer la mano de Dios omnipotente y la protección de su Santísima Madre que velaba por el bien de la ciudad de Turín.

Hay todavía otro hecho si lo dicho no basta, superior á todos los otros, y en el que se ve más á las claras la protección de la Excelsa Señora en este suceso; y para que no pierda el brillo la narración léanse las mismas palabras de Mons. Luis Anglesio Superior en aquel entonces, hacia ya diez años, de dicho famoso Instituto del venerable Cottolengo.

Dice así: « Entre los departamentos que miraban al polvorín por sus dos lados y el más próximo de todos, era el llamado « Nazaret, » pobre, de un piso y á distancia apenas de 80 metros. En los bajos había sobre unos veinte fátuos, y en el piso superior unos treinta niños raquíticos y enfermos, de cuatro á nueve años; tanto el edificio como la trabazón del techo venía á apoyarse sobre una pilastra puesta en medio de la estancia. Encima de ella y en el otro piso había una columna de tierra cocida que había servido en la construcción de un horno, y sobre ésta levantábase una estatua de la Inmaculada Concepción, alta de un metro, y hueca por dentro, adornada de sencilla escama y de una hermosa corona de doce estrellas; habríase dicho que estaba aquí, como centinela y escudo de la Casa, ó mejor dicho para hacer la oposición á las leyes de la naturaleza, trazando los límites y dirección que debía seguir la explosión de los dos almacenes, que á tan corta distancia se hallaban y cuyo resultado se ha dicho en parte. En la continuada lluvia de proyectiles, que de toda clase y tamaño eran lanzados contra el pequeño edificio llamado Nazaret, la columna se ve pronto acribillada por la terrible metralla, al paso que á María se la ve coronada como antes sin que le haya hecho la más mínima mella. ¿Quién, pues, no la reconocerá, saludará y dará gracias por haber sido tan fiel Guarda y amorosa Defensora? Aún más; el techo todo agrietado, en parte derribado, y rotos los maderos, precipitó multitud de tejas en donde estaban reunidos los niños, los unos recogidos en su pequeño lecho ó cuna, y los otros sentaditos en su silla ó jugando; hubiérase dicho que ni uno tan sólo podía escapar de muerte tan próxima, y persuadidas de ello muchas personas acompañadas de las Hermanas enfermeras, acudieron á prestar auxilio á aquellas inocentes criaturitas. ¿Y cual no sería su alegría al ver que ni uno tan siquiera había recibido el más mínimo daño? De los niños los más ágiles huyeron y los tímidos ó imposibilitados se acurrucaron en sus camitas. Entre ellos se halló uno á quien en la explosión se le había volcado la cuna, pero de tal manera que quedando debajo se vió libre de la

lluvia de tejas, que de otra manera le hubieran dejado en mal estado. Era una escena tierna al par que conmovedora, el oír exclamar á estas inocentes criaturitas: « ¡Perdónanos, Madre nuestra! ¡perdonanos! ¡seremos buenos, pero muy buenos! » Y en verdad que á no ser por su misericordia no se explica el hecho. » Hasta aquí lo dicho por Mons. Anglesio (1).

De las referidas maravillas, la de la columna es la que llamó más la atención, aun á los mismos judíos, quienes al verla más por curiosidad que por otra cosa, confesaron ser un verdadero milagro.

Pasado el día, un hombre de mala vida y de peor lengua que blasfemaba contra Dios por el desastre, mientras examinaba los resultados y cuando vió cara á cara á María, puesta en su debil columna y adornada con su corona, no pudo menos que exclamar: ¡Aquí seguro hay demonios! ya que esto naturalmente no se explica. El pobrecillo, sin duda los tendría en su cuerpo, y de ello tengámosle compasión. El diablo cuando hace las cosas no las hace á medias, y á serle posible derribar la columna, hubiera hecho otro tanto con la Imagen. Y así, está fuera de toda duda, que María, Madre amorosa, en aquella circunstancia al hallarse rodeada de tantas ruinas quiso ser pilar de dura roca y baluarte de sus hijos asilados y del mismo Turín.

Y de ello conserva la prueba no ya por lo dicho, sino aun por lo acaecido en varios otros puntos. En el convento de las Magdalenas, distante 400 metros del polvorín, en la Casa llamada Refugio de Sta. Filomena, en el antiguo Conservatorio, y en los tres Institutos de la Marquesa Barolo, no se lamentó desgracia alguna personal. Había en este último el número de 500 entre religiosas y jovencitas, sanas y enfermas, y ni una sola sufrió daño alguno. En la Casa Refugio se veían en las paredes, — aun á media noche, — las señales de tantos proyectiles; en las Magdalenas cayó una piedra de diez kilogramos, y todavía se enseña un armario lleno de piedras, trozos de hierro y cosas semejantes, recogidos de los que habían caído en las salas y corredores, sin que ni una de las cien personas que había, fuera dañada ni en poco ni en mucho. Todavía más; hallábanse en la enfermería dos Hermanas, que de mucho tiempo no se habían levantado de la cama. Aquella misma mañana sobre las once, piden permiso á la Superiora para levantarse é ir al jardín, á fin de poder tomar un poco de aire más puro. Contra su voluntad accedió á ello la Superiora. No bien estaban ya en el jardín, cuando sucede el hecho, y pronto cae un gran madero sobre el

(1) Vea-se *Le meraviglie della Divina Provvidenza nella Piccola sua Casa ecc. per l'intercessione della SS. Vergine.* — Torino, presso il Cav. Pietro Marietti, 1877.

tejado de la enfermería, que hundiéndole penetra en ella y precisamente va á dar en el lecho de las dos Hermanas.

Estaban las pobres religiosas Magdalenas, llenas de inmenso dolor y apesadumbradas al considerar que habían de romper la clausura en busca de asilo más seguro. Iban ya á salir, cuando ven venir una cándida paloma á posarse en lo más alto del edificio. Considerándola como portadora de feliz nueva, dicen: si se marcha, nos marcharemos nosotras, y si se queda nos quedaremos también nosotras. Quedóse la buena paloma hasta las cuatro de la tarde, y en el intermedio llegó un enviado del Gobierno á manifestarles que nada debían temer, por haber ya desaparecido el peligro.

(Continuará)

---

## Bibliografía.

**Mes de María Inmaculada**, por Don *Rodolfo Vergara Antúnez*, Pbro. — Con el celoso propósito de extender, arraigar y popularizar la devoción á la práctica del Mes consagrado á María, el piadoso autor de este opúsculo ha ordenado su libro, basándolo en el que por primera vez se publicó en Chile el año 1854 al introducirse en aquel Estado esta tiernísima devoción. Agotado el primitivo y conservando las oraciones que habían adquirido más popularidad, en el presente el Sr. Antúnez procura resumir en las consideraciones de cada día alguno de los interesantes hechos de la historia de la Virgen, deduciendo de cada uno la reflexión moral que fluye naturalmente de los mismos.

Es inútil decir que está escrito por mano experta con el fin de inducir el ánimo á la práctica de las cristianas virtudes, coadyuvando no poco la acertada elección de los ejemplos con que termina el ejercicio de cada día.

Una hermosa novedad ha introducido el autor en su libro, consistente en la práctica de una romería espiritual á alguno de los Santuarios más célebres del mundo cristiano en cada uno de los cuatro domingos que se contienen dentro el mes dedicado á las glorias y alabanzas de la Madre del Amor Hermoso. Así se enciende el entusiasmo de los fieles, y, ya que no sea dable á todos unirse corporalmente á los piadosos peregrinos que tienen la suerte de llevar sus ofrendas amorosas á los piés de la Reina del Cielo, séanos permitido unirnos con ellos en espíritu para participar de su entusiasmo, como de las gracias que en tan solemnes días prodiga nuestra amorosa Madre. Por último, debemos en justicia decir con el censor de la obra, después de haber saboreado sus edificantes y bellas páginas, que sus meditacio-

nes y oraciones son la expresión de la más sólida y tierna piedad, que sus ejemplos están discretamente escogidos y que, por consiguiente, la publicación de este devocionario hará más amable y fructuosa la devoción del Mes de María, tan simpática y universal entre los pueblos cristianos (*Correo Catalán*).

**Vida de S. Luis Gonzaga.** — Para alentar á la juventud á imitar las virtudes de San Luis Gonzaga y encomendarse á su intercesión el sacerdote salesiano Doctor Don Juan B. Francesia acaba de publicar en nuestra Tipografía de San Benigno un pequeño volumen, que es un precioso compendio de la vida del Santo.

Varios periódicos lo han elogiado por su simplicidad, claridad y animación del estilo. Lleno está de importantes y tiernas consideraciones y es de recomendarse encarecidamente á la niñez.

**Vida de San Agustín**, por el sacerdote Doctor DON JULIO BARBERIS de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales. Es una edición popular encomiada por eminentes Cardenales y Obispos, que escrita en italiano ha sido traducida y publicada luego en francés y que no tardará en salir también á luz en español. Digno es de notar lo que dice su esclarecido autor:

San Agustín, uno de los genios más prodigiosos del mundo, disipado en su juventud, llegó á perder la fe; pero á los 32 años de edad la divina misericordia le tocó maravillosamente en el corazón y le arrancó de los deleznales placeres y doctrinas. Su conversión ha llegado á ser, después de la de san Pablo, una de las más celebradas por la Iglesia Católica; pero su vida no es aún bastante conocida; que el pueblo gusta leer sólo lo que bien comprende, y si no lee la vida de San Agustín es porque no se había hasta ahora escrito especialmente para él. Por encargo de mi muy amado Padre y Superior Don Bosco, he emprendido este trabajo con el fin de llenar tan lamentable vacío. Era harto extraño, en efecto, ver aparecer constantemente el nombre de san Agustín en la historia de la Iglesia, verlo citado en todo libro de ciencias eclesiásticas, de ascética y polémica, advertir que á él pertenecen casi como dos tercios de las homilias y lecciones del breviario y que no obstante esto no era más conocida su vida que la de los demás santos. No he intentado hacer una obra de erudición ó literaria propiamente dicha; he querido más bien enderezar mi escrito á la vida práctica y mejoramiento de las costumbres, y halágame la confianza de no haber trabajado en vano.

Tributar un nuevo homenaje á este Santo y procurar el bien de las almas ha sido, pues, el móvil de mi ruda tarea.

Y pues son tantos los desgraciados Agustines que en nuestros tiempos se engolfan en los placeres, espero que al ver los admirables efectos de la gracia en el Padre y Doctor de la Iglesia para obligarle á convertirse, no pocos después de haberle imitado en sus extravíos le tomarán por modelo en la firme resolución de volver á Dios para siempre.

\* \* \*

Al componer esta obra, no es fuera de propósito decirlo, he probado especial consuelo en notar la extraordinaria semejanza de San Agustín con San Francisco de Sales, glorioso patrono de la Pía Sociedad Salesiana, á la cual me cabe la honra y dicha de pertenecer; semejanza que más y más he comprobado á medida que he ido compaginando los hechos de la vida que doy á luz.

En efecto, con excepción de la juventud continente en san Francisco y desordenada en san Agustín, vemos á ambos esclarecidos obispos marchar con paso igual en la vía de la santidad y ejercicio de unas mismas funciones. Preparados con detenidos estudios, ambos recibieron en poco tiempo la unción sacerdotal, ambos estimados singularmente por el obispo que los ordenó de sacerdotes, llamados fueron á servirles de coadjutores y á sucederles en la cátedra episcopal. Sin dejar de conservar hasta el fin de la vida su diócesis respectiva, uno y otro tuvo ocasión de alejarse de ella; uno y otro predicó con celo infatigable la verdadera doctrina contra los errores de su tiempo y escribió obras inmortales; y como los herejes conspiraran contra ellos, salvados fueron por idéntica gracia. Ambos fundaron una orden religiosa; ambos están canonizados y proclamados Doctores de la Iglesia.

Pero donde la semejanza es más perfecta es en la práctica de sus virtudes sublimes. A la verdad uno y otro fueron tan humildes y dulces que pueden ser propuestos como modelos de humildad y mansedumbre; y si en nuestros días en queriendo designar al santo en quien la dulzura y humildad parecen más características y sobresalientes al punto se piensa en san Francisco de Sales, creo que antes de aparecer este santo todos señalarían del mismo modo á san Agustín.

Santa Chantal era de sentir que la virtud que más brillaba en San Francisco de Sales era el vivísimo celo por la salvación de las almas; otro tanto puede decirse de san Agustín. En ambos ésta fué su obra capital.

\* \* \*

Debo ahora explicar mi propósito. Dos caminos hay que conducen al cielo: el de la inocencia y el de la penitencia. Algunas almas privilegiadas han recorrido el primero, más hermoso, más fácil, más seguro, más

conforme á la divina voluntad y propio para alcanzar más copiosos méritos: por este camino es por el cual el Señor querría vernos enderezados á todos. Pero la mayor parte de los que se salvan, como quiera que desgraciadamente caen en el pecado, deben marchar por el segundo. De consiguiente hay dos géneros de vidas de santos: las unas que nos presentan á esos amigos de Dios que vivieron en la tierra cual si fueran ángeles del cielo, que si bien, como hijos de Adán, eran de frágil barro, no obstante conservaron inmaculada la túnica bautismal y volaron al paraíso sin conocer, por decirlo así, los abismos de la malicia humana; las otras, por el contrario, nos muestran á los santos que fueron en un principio pecadores, más ó menos entregados á las perversas inclinaciones del orgullo y los sentidos y que viniendo á conocer poco á poco el precipicio hacia el cual caminaban, detuviéronse á tiempo, empeñáronse con todas sus fuerzas en vencer sus malas inclinaciones y con la ayuda de Dios, llegaron después de mil combates y victorias á la más sublime perfección.

En una y otra clase de vidas fuerza es admirar igualmente la obra de la gracia y alabar á Nuestro Señor que con medios tan varios como maravillosos sabe llamarnos á sí. Pero si se considera la utilidad práctica que se obtiene con la lectura de las vidas de los santos me parecen preferibles las que nos hablan de aquellos que habiendo sido antes pecadores expiaron en seguida sus faltas por medio de la penitencia.

El mismo San Agustín es de tal opinión y recomienda leer especialmente estas últimas. En verdad que pobres, débiles y pecadores como somos, sentimos cierto desaliento al compararnos con los santos que se mantuvieron en admirable inocencia; mas cuando vemos un hombre que, primeramente extraviado y sumergido en el mal, emprende en seguida su propia reforma y consigue llegar á la más alta santidad, no encontramos excusas para mantenernos en nuestra miseria, y el corazón tocado con saludables remordimientos siéntese movido á exclamar como San Agustín: « ¿Porque no podré hacer yo lo que tantos han hecho? » Ellos eran pecadores como yo y quizá más pecadores que yo; ellos experimentaron grandes angustias y dificultades para romper con el mundo, con los vicios y darse á Dios. Con todo no se desalentaron ante ningún obstáculo y consiguieron la victoria. ¿Por qué vacilo en seguir su ejemplo?

Tan persuadido estaba San Agustín de esta verdad que no tuvo reparo alguno en dar á conocer en sus *Confesiones* todos los errores con que se había hallado oscurecido su espíritu y en señalar todas las repugnantes llagas que el vicio había producido en su corazón, queriendo así indicar aun á los que más esclavizados se encuentran por las pa-

siones y abismados en el mal, el camino que deben seguir para rehabilitarse y recobrar la inocencia perdida.

Con este mismo fin me he resuelto á publicar esta humilde obrita, propia para producir los saludables frutos que se esperan de tal género de vidas. Leedla con corazón, querido lector, leedla con buena intención y simplicidad de espíritu, y seguro estoy de que será de gran provecho para vuestra alma; os devolverá quizá la paz por la cual tanto suspiráis; y quizá rompiendo resueltamente, á vuestra vez, las cadenas que os retienen en el pecado, según las palabras de David, repetidas por san Agustín, diréis al Señor: « Habéis roto mis cadenas, Dios mío: os ofreceré una hostia de alabanza » (1). Y no os contentéis con leer vos solo este libro; si alguna utilidad reporta á vuestra alma, regalad á otros con semejante beneficio y difundid su lectura entre vuestros parientes y amigos. Con semejante proceder podréis confiadamente aplicaros estas palabras del mismo san Agustín: « Habéis salvado un alma, habéis predestinado la vuestra » (2).

\* \* \*

Réstame sólo decir dos palabras sobre el procedimiento empleado en la composición de este trabajo. Teniendo siempre en mira hacer como he dicho un libro útil, he procurado que la narración sea apropiada á nuestros tiempos y en especial á la juventud del día; he excogido lo mejor que he encontrado de cuanto conozco escrito por buenos autores, me he esforzado en exponerlo en forma comprensible y agradable aun á las inteligencias menos cultivadas y he citado las palabras del mismo Santo cuando ha sido oportuno.

A fin de que esta vida fuése la más fiel y verídica posible, he ocurrido á las propias obras de San Agustín, he consultado la relación de Posidio, que con él vivió como cuarenta años, y brevemente, pero con gran exactitud, escribió su vida. He tenido además á la vista la *Historia de San Agustín* de Poujoulat, la de *Santa Mónica* del Obispo Bougaud y las *Actas y Doctrina de San Agustín* del R. P. Antonio María Pallavicini de la Congregación de los Canónigos Regulares de Letrán; me he servido de numerosas historias eclesiásticas y en especial de la del Cardenal Orsi y de la del célebre Rohrbacher, de varios diccionarios, etc.

Me he detenido con preferencia en la conversión de San Agustín, haciendo resaltar la bondad de Dios para con él, á fin de que tal enseñanza nos sirva de provecho. ¡Quiera Dios haya acertado en mi intento!

(1) *Dirupisti, Domine, vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis.*  
(2) *Animam salvasti, animam tuam predestinasti.*

\* \* \*

Y ahora me dirijo á vosotros, jóvenes queridos. Aceptad con benevolencia el libro que os ofrezco. « Tomad y leed, » os diré como la voz del cielo que habló á S. Agustín (1); instruíos y estad en guardia contra las seducciones del vicio, tan poderoso y universal en nuestros días. ¡ Ah! ¿ no lo veis vosotros mismos? »

A cada instante y por doquiera trátase de desacreditar á la Iglesia, al Papa, al sacerdocio, á la religión de Cristo, se hace burla de la piedad, se dan mil injuriosos apodosos á los buenos católicos, y lo que es aun más sensible se aplauden, como cosas dignas de un noble espíritu y de un corazón generoso, las más viles acciones, las infamias y pasiones más vergonzosas, indignas de cualquier hombre y sobre todo de un cristiano. En esta Vida veréis lo que se debe á Dios y á sus enseñanzas, de que respeto es menester penetrarse hacia la Iglesia, el papado y el sacerdocio; veréis cuán sublime es la verdadera piedad y cuánto debe venerar el cristiano precisamente lo que el mundo desprecia como innecesario ó inconveniente. Estimareis en qué aprecio deba tenerse esa bondad del todo humana y natural que puede hallarse aun en los corazones más corrompidos y que se querría sustituir á la verdadera bondad, á la bondad evangélica. En este libro se os representarán como en un teatro los dos mayores vicios de la juventud: el orgullo y la incontinencia que la ciega y arrastra á la perdición. Debéis aprovecharos de la triste experiencia ajena para preservaros á vuestro turno de todo daño. Aprended de un joven que probó todos los goces de la vida, que fué uno de los genios más eminentes del mundo y que, como he dicho, la Iglesia cuenta entre sus más grandes santos é ilustres doctores; aprended de él á conocer al mundo, á Dios y á vosotros mismos, á honrar la fe de Jesucristo, á evitar las malas compañías, las perversas máximas, la corrupción de las pasiones y á observar una vida digna del hombre y del cristiano. Y si os veis ya en la necesidad de reformar una vida disipada, aprended de Agustín el medio de convertirlos, y sabed que no hay más que uno solo: la sincera humillación delante de Dios y la imitación de Jesucristo. ¡ Felices vosotros, queridos jóvenes, si os esforzáis constantemente en realzar vuestros corazones! ¡ Díguese el Señor, por intercesión de su glorioso siervo San Agustín, concederos esta gracia, haceros felices en el tiempo, felices por toda la eternidad! ¡ Díguese asimismo acordarme á mí la de salvar algún alma! »

(1) *Conf. lib. VIII, 9*